POR HALLAZGO DE UN EXTRAÑO LORO

Tolima tiene en ascuas al mundo

Mientras buscaba a otra especie en vía de extinción; la Danta, el ornitólogo tolimense Alonso Quevedo descubrió un nido de Loros Orejiamarillos vistos por primera vez en 1914. Argentino llegó al Tolima a iniciar el estudio del animal. Sólo quedan 61 ejemplares con vida.



Una pequeña ave de 35 centímetros de largo, de vistoso plumaje que combina, cual arco iris, el verde, amarillo y rojo, que canta parecido a un guacamayo, vuela lento y no pesa más de una libra, tiene al mundo entero de plácemes.

El pequeño animal, más conocido como Loro Orejiamarillo, u *Ognorhynchus icterotis* que fue visto por primera vez en 1914 por un ornitólogo norteamericano en el camino real del Quindío, otrora paso obligado de Bolívar, Mutis o el mismo Humboldt, fue redescubierto para fortuna suya, por un ornitólogo tolimense quien se hallaba buscando a otra especie en vía de extinción, la danta.

Alonso Quevedo Gil, un médico veterinario y ornitólogo ibaguereño de 30 años, famoso por sus facultades innatas para reconocer más de 400 especies de aves con sólo escuchar su canto, se sorprendió un día, durante una de sus caminatas por territorio tolimense, con la respuesta de un veterinario, dueño de una hacienda de tierra fría, quien le contó que en su propiedad había loros de esos de los que él hablaba tanto y de los que decía, eran habitantes de las tres cordilleras colombianas y la cordillera central del lado oeste del Ecuador.

La primera vez que se vio a este ejemplar fue en 1914.

Según el lugareño, desde 1960, en la finca que antes era de su padre, no se tala la palma de cera, por lo que los Loros Orejiamarillos se amañan allí. Alonso no lo creyó hasta que no observó por sí mismo la silueta de un pequeño 'guacamayo' que surcaba los aires en dirección a una palma de cera muerta, acompañado de unas tres aves más.

Sorpresa

A su regreso a Ibagué, Alonso le contó a su compañero Robinson Lasso, veterinario de fauna silvestre de Cortolima sobre su hallazgo. Poco tiempo después, la información vía Internet estaba en Inglaterra y más tarde en Estados Unidos, donde vive el director Administrativo del proyecto Loro Orejiamarillo Paul Salaman, quien a su vez la replicó por correo electrónico al ornitólogo argentino, Bernabé López-Lanús, el que desde 1997 estaba como director de campo del proyecto.

Para el joven argentino el redescubrimiento del Loro Orejiamarillo en el Tolima acababa de una vez por todas con un sinnúmero de preguntas que durante muchos años se había hecho con respecto al animal.

En el Ecuador ya había desaparecido la especie y en la zona del Quindío y Cajamarca, en Colombia tampoco aparecía, pues él había revisado minuciosamente la zona desde junio del 98, cuando había llegado al país procedente del Ecuador, buscando el loro que Salaman había visto en Toche en el año 97 y por el cual había creado el proyecto Loro Orejiamarillo.

El que ahora lo hubieran visto en el Tolima, era tema para investigar. En abril de este año viajó de Salento a Ibagué y se contactó con Alonso Quevedo quien al principio se mostró reacio a dar la información pues no sabía quién era Bernabé y cuáles eran sus intenciones. Pocos días bastaron para que Alonso y Robinson se enteraran que el era el director de campo del proyecto Loro Orejiamarillo, el mismo que recibe la ayuda económica de la Zoologische Gesellschaft de Alemania; American Bird Conservancy de Estados Unidos y la Fundación Loro Parque de España. El viaje al nido no se hizo esperar.

'El 24 de abril a las 14:30 horas llegamos al sitio donde Alonso los había visto en diciembre en la finca El Vergel. A las 15 horas se escucharon por lo menos 22 individuos; tres parejas adelantadas y separadas y otros 16 juntos. Se grabaron durante más o menos tres cuartos de hora. Durante todo este tiempo las parejas se posaron en dos árboles llamados localmente 'Gavilán' donde se alimentaban y en la parte superior de por lo menos cuatro ejemplares de palma de cera muertas, desmochadas. En una palma una pareja se paró en la parte superior de la misma y parecía poder raspar con el picos y descascarar pedacitos de acerrín. A los dos o tres minutos desapareció uno de ellos dentro de esa misma palma pensando que podía llegar a tener nido'

Estas fueron las primeras anotaciones que hizo Bernabé en su libreta de notas de campo al ver a los Loros Orejiamarillos, los mismos que buscó durante los últimos tres años de su vida. Dice Alonso que acto seguido su cara se transformó e iluminó de alegría mientras le decía: 'hermano ahora que los vi sí me puedo morir. Esto es lo mejor que me ha pasado'.

Orejiamarillo, un loro bien raro!

Ocupan el tercer puesto en rareza en el mundo, se parecen a un guacamayo, se alimentan de la palma de cera y los pichones ayudan a alimentar a sus hermanos. Hasta el pasado mes de abril, fueron protegidos, sin saberlo, por las propias Farc. Ahora son estudiados por un ornitólogo argentino.

El hallazgo del Loro Orejiamarillo en un municipio tolimense, tiene al mundo entero en ascuas no sólo porque desde años atrás lo estaban buscando para evitar su extinción, sino porque además su estudio será para la ciencia mundial un nuevo reto.

El que se haya hallado 61 ejemplares de loros con vida, es un milagro, que de alguna manera se le puede atribuir a la conciencia ecológica de un veterinario que no permitió que se talara la palma de cera de la que posiblemente se alimentan.

Pero también es un milagro, y esto sí es anecdótico, que la guerrilla de las Farc hayan prohibido en este municipio considerado como zona roja en el Tolima, la tala de árboles, la caza de animales o la pesca con dinamita. De esta manera, el Loro Orejiamarillo estuvo siempre protegido a 'punta de fusil'.

Pero qué es lo que hace a este loro un animal de tanto interés para los ecologistas ingleses, americanos, alemanes, españoles, quienes sin miramiento alguno destinaron parte de los recursos de sus respectivas entidades mundiales, para la búsqueda del ave.

Según Bernabé López-Lanús, en primer lugar juega mucho el hecho de que sea una de las ocho especies que en Colombia está en vía de extinción, como también lo es el que sea considerado como la tercer especie de ave más rara de todo el planeta.

De su forma de vida, de sus hábitos alimenticios, de su reproducción y su vida en grupo, se conoce muy poco. De hecho, lo que se ha empezado a difundir a través de Internet, para todo el mundo, es lo que Bernabé, Alonso Quevedo, y Julián Peña, asistentes de campo del proyecto, han observado desde el 24 de abril que llegaron a la hacienda donde se encuentra el ave.

Claro que como dice Bernabé, la pregunta se debe dividir entre la importancia que tiene para los ornitólogos y la que tiene para la gente del común. Según él para un ornitólogo es todo un descubrimiento pues no se conoce nada del animal y cada una de sus partes y forma de vida es todo un acontecimiento. Para el que no es especialista en aves, la importancia radica en que es una especie que sobreviviente. En el caso de los tolimenses, el orgullo es que el pájaro le pertenece, hay 61 vivos y está en sus manos conservarlo.

Bernabé, ornitólogo de corazón, nacido en Buenos Aires, asegura que el hecho de que se haya redescubierto el Loro Orejiamarillo en el Tolima, trae para el departamento muchas ventajas, pues las mismas organizaciones que estaban financiando su búsqueda seguramente estarán dispuestas a dar todo para que de aquí en adelante se estudie el animal.

Este loro es una de las ocho especies de aves colombianas en vía de extinción.

Como la existencia del animal está directamente ligada con la palma de cera, árbol nacional, los proyectos de conservación empezarán por la conservación del árbol y en ese sentido, ya comienzan a escucharse las primeras voces de solidaridad con la causa desde la Sociedad Antioqueña de Ornitología, Cortolima y la Corporación Regional del Quindío, CRQ.



Tanto para los ornitólogos colombianos como para Bernabé López-Lanús, el trabajo de campo no es fácil, pero lo hacen por pasión. Aquí acompañado de Robinson Lasso.

Es responsabilidad del Tolima

Además de ser el animal que en el Planeta ocupa el tercer puesto en rareza, el Loro Orejiamarillo, también ocupa el cuarto lugar en el país, entre las aves que están en peligro crítico de extinción, de las 1853 especies que hay en el país. Eso sin contar que 65 de estas especies viven en constante amenaza.

Para Bernabé López-Lanús, un argentino que desde los 13 años de edad observa aves, el redescubrimiento del pájaro es una oportunidad que se le da al Tolima, para demostrar que es capaz de mantener viva una especie de la que ya no queda en el mundo sino 61 ejemplares. El, que un día abandonó su carrera de abogacía y la licenciatura en turismo para dedicarse por completo a observar aves, llegó al proyecto en 1997, un tiempo después de que Salaman viera al Loro en el Quindío y decidiera crear el proyecto Loro Orejiamarillo para su preservación.

No come maíz

Cuando Salaman se alió con un danés que vivía en el Ecuador llamado Niels Krabbe, éste último lo recomendó para viniera a Colombia a buscar el ave. Krabbe lo conocía trabajando con guacamayos en Ecuador. Bernabé, llegó a Colombia procedente del Ecuador el 10 de junio de 1998, con un papelito en la mano que le decía que siguiera la ruta, Cali-Armenia-Salento-Toche, donde en 1997 había sido visto el Loro Orejiamarillo, por Salaman. De allí salió al Tolima y ya en el departamento se volcó al nido de los animales.

Según él, el Loro Orejiamarillo no come maíz como dicen algunas personas. El hecho de que el 80 por ciento de la vida de estos ejemplares dependa de la palma de cera, podría ser generado dice Bernabé, por el hecho de que al ingerir ciertos frutos verdes se envenenan y entonces deben buscar un antídoto, que hallan en la madera de las palmas de cera muertas. También podría ocurrir que tienen un déficit de minerales que no se lo dan los frutos y entonces lo buscan en la palma.

Un guacamayo

La observación de estos animales ha permitido descubrir que parten los cocos y se toman el agua, unos 2.4 cms cúbicos en unos instantes. No es el padre y la madre los que cuidan al pichón. Lo hace uno de los loros pequeños, el que como no es sexualmente maduro se queda para ayudar a alimentar a los pichones. Es una especie de ayudante, socorrista.

Los Loros Orejiamarillos miden 30 centímetros, son verdes con frente y orejas amarillas, su parte central es naranja y debajo de la cola es de color rojizo.

Su vocalización es clarísima y se parece a los guacamayos; vuelan lento, en grupos de a ocho a 20 y todos se juntan para dormir haciendo un ruido terrible de noche.